

Политика • Política

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>

La crisis ucraniana y la estrategia global de Rusia

© A.O. Bezrúkov, 2022

Andréi O. Bezrúkov, Profesor del Departamento de Análisis Aplicado de Cuestiones Internacionales, Universidad MGIMO; Miembro del Presidium del Consejo de Política Exterior y Política de Defensa, Moscú (Rusia)

E-mail: stratintel@yandex.ru

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 29.10.2022

Revisado: 25.11.2022

Aceptado: 27.12.2022

Para citar: Bezrúkov A.O. "La crisis ucraniana y la estrategia global de Rusia" [The crisis in Ukraine and Russia's global strategy]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 9-22. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>. [In Spanish]

→ Resumen

El conflicto actual en Ucrania a menudo se ubica en dos niveles: Rusia vs. Ucrania; y Rusia vs. Occidente. El autor está convencido de que se trata de una diada falsa. Ucrania es una suerte de ariete preparado tanto desde el punto de vista mediático como militar. Occidente se lanza a resolver su principal objetivo en cuanto a política exterior se refiere a través de Ucrania, eliminando a Rusia como contrincante y luego, antes de que sea demasiado tarde, a China. No obstante, se está debilitando y ha entrado en una fase en la que empieza a perder su posición global. Es así como la guerra en Ucrania es la última oportunidad para resolver dos problemas clave: acabar con sus principales oponentes empleando medios político-militares y, encubiertamente, descartar una posible guerra, ya que se ha dado cuenta de que ahora él mismo está entrando en una crisis político-económica.

→ Palabras clave

estrategia, Ucrania, Rusia, crisis, futuro, grandes poderes, bloques tecno-económicos

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



Research article

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>

The crisis in Ukraine and Russia's global strategy

→ © A.O. Bezrukov, 2022

Andrei O. Bezrukov, Professor of the Department of Applied International Analysis, MGIMO University; Member of the Presidium of the Council on Foreign and Defense Policy, Moscow (Russia)

E-mail: stratintel@yandex.ru

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 29.10.2022

Revised: 25.11.2022

Accepted: 27.12.2022

For citation: Bezrukov A.O. "La crisis ucraniana y la estrategia global de Rusia" [The crisis in Ukraine and Russia's global strategy]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 9-22. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>. [In Spanish]

→ Abstract

When studying the conflict unfolding in Ukraine, two axes of confrontation are most often considered: Russia versus Ukraine and Russia versus the West. The author is convinced that such division is a false dyad. Ukraine is a kind of battering ram, which has been prepared with regard to the specific class organization, as well as militarily. Through Ukraine, the West is trying to solve its main foreign policy objective, i.e. to eliminate Russia as an adversary and then, before the momentum is lost, to challenge China as well. Nevertheless, the West is weakening and is in a phase where it is starting to lose its global position. Thus, for the West, which is coming to realize that it is on the verge of a political and economic crisis, the war in Ukraine is the last chance to deal with two key issues: to finish off its main adversaries by military and political means and at the same time, indirectly, to avoid a possible war.

→ Keywords

strategy, Ukraine, Russia, crisis, future, great powers, techno-economic blocs

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Hemos entrado en un periodo muy importante, un período transcendental, no solo para Rusia, sino también para el resto del mundo. Lo interesante es que hacer predicciones sobre grandes cosas por suceder es bastante fácil y esto es así porque tenemos precedentes históricos que lo avalan. Pasaron ya cien años desde que se produjo una reconfiguración global que se inició con el salto tecnológico. Recordemos que fue entonces cuando apareció la primera radio o los primeros aviones, por ejemplo, y fue con esta tecnología que vivimos todo el siglo XX. Ahora estamos entrando de nuevo en un salto tecnológico importante y cuando se produce un salto de este tipo, se reconfigura toda la economía básica sobre la que reposa el mundo.¹ Algunos países consiguen sumarse a este progreso tecnológico y avanzar más rápido, mientras que otros no.

Del mismo modo, hace un siglo había dos imperios que mantenían unido al mundo: el francés y el británico. Sin embargo, hubo dos países que desafiaron el orden mundial establecido: Estados Unidos y Alemania. Por cierto, todo el mundo parece olvidar que los Estados Unidos fue el primero en retar aquel sistema logrando así ser uno de los que más ganó con la redistribución de este. Alemania intervino como un ariete y esto dio comienzo una nueva repartición del mundo. Hoy en día, aquel sistema central construido en torno a EE. UU. y Occidente, el cual no puede con el ritmo del desarrollo tecnológico de China y Oriente, empieza a quedarse atrás.

Occidente no quiere volver a convertirse en una región marginada y es por eso que no escatima en jugarse el todo por el todo como lo ha venido haciendo hasta ahora; somos testigos de ello. Además de la redistribución del mundo, hubo una crisis social que dio origen a una serie de revoluciones donde no solo nos referimos a la revolución ocurrida en Rusia, sino también a aquella que recorrió todo Occidente. Observando el panorama desde un ángulo más amplio, podríamos afirmar que estamos a las puertas de una depresión económica, pero cabe destacar que en su momento otra profunda recesión económica sacudió el mundo occidental dejando a EE. UU. sumido en su propia revolución.

Hubo numerosas víctimas de la hambruna, de las que, claro está, no se habla. Aún así las hubo. De no haber sido por las políticas de Roosevelt, The New Deal y la Segunda Guerra Mundial, quién sabe cómo habría terminado todo esto. Actualmente estamos en un nivel casi equiparable respecto a la desigualdad que teníamos una centuria atrás. El galardón será para aquel que sea capaz de construir un nuevo modelo económico, defender su posición geopolítica y, lo más importante, lograr esto sin que destruya su propio Estado ni la estructura social sobre la que este se construyó. Estamos entrando en un momento crítico, turbulento, ese cuando empieza la redistribución del mundo, la reestructuración económica y, sobre todo, la reorganización sociopolítica, porque en el nuevo orden habrá otra economía y otra política social, claro está.

Aún no somos capaces de visualizar tal escenario. De la misma forma que en 1914 las personas se desplazaban en carretas sin siquiera imaginar que luego de tres décadas, dos guerras mundiales y la depresión del 1945 existirían vuelos transcontinentales, dos potencias nucleares y una organización mundial como las Naciones Unidas. Auguro que, en algunos años, tal vez décadas, nos encontraremos en la misma situación, aunque considero que esta vez será más rápido.

Los retos a los que se enfrentan los dirigentes actualmente son muy serios. Existen tres crisis en evolución que tienen relación con el periodo de transición y la redistribución que se avecina. La primera crisis es, por supuesto, la económica, puesto que la economía tal y como está planteada hoy en día no funciona. En el modelo actual, de cada 10 dólares que se invierten, 2 generan algo real y el resto se desaparece en las burbujas creadas por el mercado financiero. Si la burbuja llega a estallar, la pérdida es neta sin efecto alguno.

1 Suchkov 2022.

Estamos siendo testigos de gobiernos hambrientos y carentes de solvencia, cuyas promesas en tiempos de abundancia fueron desproporcionadas y ahora hacen recortes en los programas sociales. Intentan sobrevivir gravando cada vez más a la población, como era de esperarse, pero los ciudadanos se resisten a aceptarlo desatando así una lucha en el mercado: si uno pierde su capacidad de producción, el rival tomará ventaja de esta situación.

¿Cómo empezó Trump cuando llegó al poder? Haciendo un intercambio desigual con Canadá y México; revisando el intercambio desigual con Europa, con China, etc., es decir, revisan y presionan y así sucesivamente. Esta lucha por los mercados continuará y se hará cada vez más tensa.

Hablar de su política no es de mi interés, puesto que es bien sabida por todos su dinámica: el mundo del otro lado del Atlántico en un momento está, luego se va y cuando menos lo pensamos, vuelve completamente diferente.

El hecho irrefutable de que el equilibrio se ha roto y, por lo tanto, no funciona ninguna de las instituciones creadas anteriormente no es lo más destacable de todo esto. A mi parecer, lo que sí es realmente interesante en este punto es la desaparición de los cimientos en los que se basaba el dominio colonial occidental, ya que esta es una base muy antigua y alude directamente a la superioridad tecnológica militar. Esta sería la segunda crisis. Occidente se apoya en ella desde la época de Colón, es decir, desde hace quinientos años. Cuando surgían problemas entre Occidente y otros países, los cuales no podían ser resueltos política o comercialmente, se usaba el poderío militar. Esto acaba por resolver la situación a favor de Occidente, permitiéndole a este imponer sus reglas de juego al resto. Este escenario ya no existe.

Y no precisamente porque Rusia tenga una capacidad nuclear que los demás deberían tener en cuenta, sino porque Occidente y Oriente en términos de bases tecnológicas y militares son casi equiparables. Si nos fijamos en el ejército coreano o el de Singapur, nos daremos cuenta de que no son inferiores a ninguno de los ejércitos europeos; más bien pueden incluso superarlos tecnológicamente. Occidente ya no está en una posición ventajosa. La tercera crisis es de tipo social. Cuando el estado de bienestar no puede sostenerse con un flujo constante de dinero, es decir, sobornando a los votantes o comprando bienestar, surgen tensiones sociales. Dicha tensión siempre viene acompañada de revoluciones inesperadas, que cuando alcanzan el mismo pico que hace cien años, podemos decir sin temor a equivocarnos que se trata de un precariado inquieto.

Precariado proviene de la palabra francesa "*précarier*," es decir, los al borde. Es una sociedad urbana joven, muy activa e hiperconectada a las redes sociales, pero sin perspectivas a largo plazo. Esta sociedad joven no tiene trabajo estable ni sabe lo que va a pasar una vez que termine su efímero contrato. Básicamente no tiene recursos y está dispuesta a enfrentarse a todos porque no se siente cómoda en esta sociedad. En palabras coloquiales podríamos decir que van a por Trump, a por el Brexit, a por el independentismo catalán... pase lo que pase. Se evidencia en todas partes: los chalecos amarillos en Francia; o en Chile, por ejemplo. Este *précarier* crea un ambiente para los políticos que puede estallar en una revolución en cualquier momento. Una que será tan inesperada como la revolución de febrero de 1917. En cuanto a los lazos sociales, no lograron mantener la cohesión y fueron socavados por la guerra, produciéndose así un colapso. Del mismo modo, nadie sabe cómo será ese nuevo mundo. Los políticos observan estas tres cosas y temen.

Lo primero que hay que destacar es la tensión social y lo que la impulsa. Thomas Piketty¹ examinó trescientos años de estadísticas sobre la dinámica del empleo y el capital y derivó una fórmula llamada «R es superior a G». La R está relacionada con el rendimiento de la inversión, lo que los ricos obtienen con su dinero; mientras que la G hace referencia al crecimiento. Esto es lo que corresponde aproximadamente a la tasa de crecimiento de los salarios. A lo largo de los últimos trescientos años el rendimiento del capital siempre ha sido mayor que el del trabajo, con excepción de la bajada que se produjo en los años 1940-1960, la cual supuso un descenso de las tensiones sociales.

¿Por qué ha ocurrido eso? En primer lugar, por el duro golpe que sufrió el capital: dos guerras lo hicieron desvanecer físicamente. Entonces los estados, movilizándolo para la guerra, gravaron al 90% de los ricos. Pero estos impuestos no terminaron una vez finalizadas las guerras, sino que continuó prácticamente hasta los años 80 y permitió que ocurrieran 3 aspectos importantes. El primero fue el surgimiento de una clase media que fijó las relaciones sociales, es decir, apareció un grupo de personas que buscaban estabilidad. Esto trajo como consecuencia un sistema político piramidal, que se nos vendió como un ejemplo de sociedad occidental, donde todo está bien, donde todo es justo. De esta manera, se inició un período de crecimiento continuo durante treinta años, ya que si les das dinero a personas que no tiene mucho, lo gastarán todo inmediatamente.

Este crecimiento económico terminó con la crisis de los años 70 y así en la época de Reagan la economía comenzó a inflarse. Empezó a inflarse la burbuja a causa de una economía que no funcionaba bien si no se le inyectaba dinero. Si los Estados y los oligarcas financieros se comportan como lo han venido haciendo durante los últimos treinta años, un estallido social tendrá lugar. Igual que sucedió en otros tiempos. La única posibilidad es que los gobiernos entren en razón, vuelvan a meter la mano en los bolsillos de los ricos y empiecen a redistribuir el dinero entre la sociedad, reduciendo las tensiones sociales, creando un estrato de clase media, posibilitando el crecimiento económico mediante una verdadera política industrial y creando puestos de trabajo. Si no lo hacen, habrá una explosión.

En su libro, el demógrafo Emmanuel Todd² explicaba lo que estaba ocurriendo con esta clase social en Europa. Es una clase que venía desapareciendo porque los puestos de trabajo de la clase trabajadora se habían trasladado a Asia, específicamente a China y, en el caso de Estados Unidos, a México. La sociedad iba perdiendo así este punto medio entre las clases sociales. Según Todd, una sociedad en la que la demografía social se parece a un carril, es decir, un estrato muy grande de ricos, con una clase media débil y por debajo, una plebe urbana que no entiende por dónde va, el Estado solo puede ser dirigido por dos tipos de personas, o bien dictadores o bien payasos.

Con payaso indicaba entonces a Sarkozy, que hizo muchas cosas para complacer al público. Un espectáculo hermoso, dinámico. Ahora tenemos payasos profesionales en algunos países que hacen lo mismo todos los días, de forma bonita y dinámica, pero eso no resuelve los problemas. Estos políticos son unos entretenedores. ¿Y qué sucederá si los estados no hacen nada? Seremos testigos de "Los Juegos del Hambre" o "El Joker," porque habrá una sociedad de un lado en una especie de "jardín del Edén" y en el otro un montón de gente inútil a la que se le dará un salario mínimo para que no se muera de hambre. Les darán redes sociales y les pondrán una caja de televisión para que la vean. Hollywood no es una fábrica de sueños, es una empresa de capital: nunca van a rodar algo que no tenga impacto en el espectador, pero sí llevarán a cabo una producción que corresponda con lo que busca el espectador.

1 Piketty 2014.

2 Todd 2015.

El segundo aspecto básico es que el mundo ha empezado a dividirse en bloques tecno-económicos. Se trata de un proceso objetivo. Cuando tenemos un sistema global con un centro optimizado para el ciclo político y económico que está por terminar, surge una pregunta: ¿cómo será el sistema de relaciones interestatales y las de otro tipo en el próximo ciclo? Está claro que será diferente, pero no sabemos exactamente de qué tipo. Y, por supuesto, solo surgirá como resultado de la competencia de diferentes opciones, diferentes modelos. Ganará su cometido aquel modelo que mejor se adapte al próximo ciclo tecnológico, a la sociedad futura, logrando conquistar por completo el nuevo mundo. Es un proceso objetivo. Ya existe una división en estos modelos de supervisión, que ahora competirán durante varias décadas y luego surgirá un vencedor que creará el próximo proceso de globalización a su alrededor. Hoy día podemos claramente distinguir entre dos bloques tecnológicos y estos están dispuestos a competir.¹

El primero, el bloque anglosajón creado en su interior, AUKUS, el cual es sin lugar a dudas un bloque tecno-económico. Esto se debe a su estructura basada sobre plataformas tecnológicas comunes. Un ejemplo de ello es el bloque donde se encuentra Estados Unidos, él donde se comparte la tecnología de los submarinos nucleares, cuya tecnología esencialmente secreta amalgama todo el bloque. Por lo tanto, solo dentro de él se pueden compartir tales tecnologías que afectan directamente a las infraestructuras cruciales y a la seguridad, pero no se comparten fuera del bloque. A los franceses los dejaron fuera porque eran buenos amigos, pero no familiares, y en los bloques tecnológicos solo admiten a familiares.

El segundo bloque, por supuesto, es China. En cuanto a su tamaño, es autosuficiente y grande. En general, no importa si alguien se une a este o no. Un bloque tecno-económico es una gran parte del mercado que puede ser controlada, incluso por la fuerza militar. Este es su propio modelo de desarrollo, y si observamos el modelo de desarrollo anglosajón y el chino, queda muy claro que son modelos diferentes. Se trata de un conjunto de recursos, incluidos los humanos, donde tienen su propia moneda y su propio centro de emisión. Todo esto deja claro que habrá diferentes monedas. El dólar solo estará en el bloque anglosajón y esto empieza a contraerlo. También es un conjunto de plataformas tecnológicas que determinan la independencia militar y tecnológica de un bloque dado, es decir, es posible compartir algunas tecnologías, por ejemplo, vender coches, zapatillas, ropa, etc. de un bloque a otro porque no afecta en nada. No obstante, nadie transferirá las tecnologías de las infraestructuras críticas y las tecnologías militares al otro bloque.

Eso es lo que determina ahora el comportamiento de varios países. Hay dos bloques claros, estos son el anglosajón y el chino. Todos los demás, incluida Rusia, tendrán que decidir cómo van a competir con ambos y esto, en el caso de Rusia, es muy grave porque solo somos 140 millones. No se puede construir un gran bloque sobre la base de una población tan pequeña, puesto que, si se invierte en nuevas infraestructuras o si se desea construir nuevas empresas grandes y competitivas en el mundo, es necesario contar con un mercado en el que se pueda recuperar esa inversión. Como podemos constatar, no se trata de un problema meramente ruso y tan es así que casi todos los demás actores tienen exactamente el mismo problema. Bien podemos tomar por ejemplo a Japón, que no tiene una masa crítica considerable, así como Europa Occidental tampoco la tiene. En el mismo caso se encuentran Irán, India y Turquía. En otras palabras, todos estos países tendrán que negociar alianzas entre sí para construir algún tipo de bloque autosuficiente que sea capaz de competir con otros.

Este es justamente el fenómeno que veremos en los próximos veinte o treinta años: un proceso de conformación de estos espacios. Lo más interesante es que se formarán en espacios y plataformas tecnológicas; en los que ya existen, por ejemplo. Por cierto, la guerra

(en Ucrania) demostró muy claramente que la plataforma tecnológica ajena puede cerrarse en cualquier momento. En otras palabras, en el espacio de las infraestructuras cruciales y los medios de comunicación, cada uno de los grandes bloques tendrá que crear sus propias plataformas, sus propios contenidos. Es una cuestión de seguridad nacional. Esto lo evidenciamos cuando observamos que por un lado está *Huawei* y por el otro lado *Cisco*; por un lado, está *Alibaba* y por el otro, *Amazon*. Es de esperar que ninguno cederá terreno, ya que a Amazon no le dejarán entrar en China, y a Alibaba no le van a dejar acceder al mercado de Estados Unidos. Este es el proceso subyacente que vivirá la política mundial. La pregunta es: ¿con quién nos vamos a unir? En el ciberespacio, el reparto del pastel digital entre las grandes plataformas no ha hecho más que empezar y por consiguiente todavía no está claro nada al respecto.

Es un entorno dinámico en el que solo hay problemas y no hay soluciones, ¿cómo se concilia la transparencia de las cadenas tecnológicas cuando un *iPhone* se diseña en Estados Unidos, luego se confecciona en China, el chip se hace en Taiwán, etc.? Y todo esto basado en sistemas digitales que transfieran la información de forma instantánea: esa es la eficiencia del proceso. ¿Y qué sucede si cada país quiere controlar los datos? Estamos hablando de la soberanía de los datos, pero también de la soberanía del sistema, ¿no? ¿Cómo podemos encajarlo? El ciberespacio se está convirtiendo en un campo de batalla y esto es un hecho que hemos presenciado en estos últimos tres meses, aunque se hizo obvio mucho antes. Por esta razón, lo más probable es que no podamos evitar una carrera armamentista en el ciberespacio, sino una guerra, porque las corporaciones más interesadas en una carrera armamentista en el ciberespacio son precisamente *Microsoft* y *Google*. De una parte, tienen suficiente dinero como para comprar las soluciones adecuadas y, por otra, se puede ganar tanto dinero con una ciberguerra que la generación atómica de políticos y militares no podría ni soñar. Si puedes contar el número de ojivas nucleares e informar de cuánto dinero se destinó a su producción, intenta ahora explicar a algún político cuánto dinero se destinó a escribir un millón de líneas en código. De todos modos, no lo entienden y es por ello que así no hay quien pare esta carrera armamentista.

Hemos venido hablando de la batalla de las plataformas y las normas digitales, pero hay otra crisis fundamental, la cuestión medioambiental. El crecimiento explosivo de la población se está produciendo en las zonas más desfavorecidas del mundo, donde ya no hay tierra cultivable ni suficiente agua limpia y potable. No está de más acotar que en muchas regiones como la India, la gente afronta ahora otro golpe, el calor extremo. Para ser más precisos, nos referimos a una temperatura que puede alcanzar los 50 grados con un 100% de humedad y que puede durar no días, sino semanas. Ya es una cuestión de evaluar si realmente es posible vivir en un clima así. Al mismo tiempo, la misma región se está industrializando cada vez más. Es importante señalar que no se está industrializando según los estándares europeos: la industrialización es, a decir verdad, desordenada. Pero en los lugares más sucios y contaminados, la población crece, crecen ciudades enormes, sin infraestructuras ni seguridad que se ciña a un mínimo de condiciones. Estas mismas ciudades tienen una mezcla de grupos religiosos, étnicos, sociales enmarcada en un terrible contraste entre ricos y pobres por no ahondar en otros problemas. Basta una chispa para que todo aquello estalle. Y esto es solo el comienzo. Un poco más tarde vendrá una hambruna a la región porque, a diferencia de ellos, Europa Occidental con su inflación pagará su pan, tienen con qué hacerlo.

¿Qué pasará con los países pobres de Oriente Medio, todo el Sudeste Asiático y África? ¿De dónde van a sacar el dinero? ¿Cuántos millones de hambrientos habrá y a quién

acudirán para pedir alimento? Recordamos qué pasó cuando no hubo pan durante unos días en Egipto (la Primavera Árabe) o en San Petersburgo (la Revolución rusa).

Estos grandes cambios son argumentos sólidos, pero no suficientes para desencadenar una guerra. Una guerra la desatan políticos concretos bajo pretextos concretos. La desatan cuando llega el momento. Pues, ahora parece haber llegado. ¿Por qué? Porque los Estados Unidos, además de perder su posición geopolítica, ha perdido su equilibrio interno. La preservación de ese equilibrio recae sobre los hombros de cualquier político que llega al poder.

Estados Unidos entra en un período de profunda crisis institucional y muy probablemente saldrán de ella, pero dentro de una década aproximadamente. Por el momento no están de lleno en este punto, sin embargo, lo estarán muy pronto; esto ya se puede notar. No hay nada nuevo en estas crisis. Esta es la tercera crisis para Estados Unidos: cada cien años entran en una crisis de este tipo. Si se observa el desarrollo de este país veremos que hay tres fases institucionales. La primera va desde la Guerra de la Independencia hasta la Guerra de Secesión, cuando se decidía si Estados Unidos sería un estado unitario o un conjunto de estados. El asunto se resolvió mediante un conflicto bélico. La segunda, cuando el Estado, que durante la Guerra Civil estaba en la periferia profunda del mundo, se convirtió en el hegemon mundial en 1945 después de la Segunda Guerra Mundial. El tercer período es el de la dominación que comenzó a partir de la Segunda Guerra Mundial y viene terminando ahora. En otras palabras, para entonces los Estados Unidos era dueño del mundo, ahora ya no es capaz de serlo.

Esta nación y su sistema están contruidos de tal manera que solo son eficaces en dos casos: o bien tal y como lo construyeron sus padres fundadores, es decir, una nación separada del mundo, lo que conlleva a un sistema plenamente eficaz para regular la política exterior. O bien, cuando el resto del mundo es simplemente un apéndice de Estados Unidos, entonces todas las decisiones se toman en Washington.

El sistema en el que Estados Unidos es uno de los competidores es muy lento, está muy orientado a la política interior, con demasiados pesos y contrapesos para reaccionar en todo momento.¹ Lo vimos a principios del siglo XX, cuando se metió en Europa y luego huyó rápidamente al no poder lograr su objetivo. Ahora vemos lo mismo.

La crisis en Estados Unidos se manifiesta en el hecho de que una élite oligárquica ha comenzado a luchar entre sí. Cuando comienzan a luchar entre sí en un estado justo donde, por poner un ejemplo, había una oportunidad para un hombre sin mucha fortuna de ganar en los tribunales contra una gran corporación, esta oportunidad ya no existe. La razón de esto es que una parte de la élite comienza a utilizar el Estado contra la otra parte de la élite. Para ilustrarlo podemos remitirnos a las elecciones del año pasado.

Al mismo tiempo, ese crisol de culturas, este es uno de los factores determinantes, que filtraba a todos los inmigrantes para convertirlos en estadounidenses, y a las generaciones posteriores, ha dejado de hacerlo. Han surgido dos problemas: el primero es con los asiáticos, que no se asimilan, sino que viven en enclaves. El segundo es que hay una ola de inmigrantes que viene del sur, no solo de México, sino de toda América Latina, que tampoco busca asimilarse, porque es autosuficiente. Por un lado, porque son muchos; y por otro, porque están unidos por la religión y la cultura. El catolicismo de los que vienen del sur es aún más antiguo y más apasionado que el protestantismo del norte. Si observamos la generación joven de la política estadounidense, veremos que toda una generación de "latinos" – apasionados, inteligentes, dinámicos – viene entrando en la política estadounidense. Lo que nunca ha podido hacer la población negra, porque no les ha interesado entrar en la gran política, salvo por algunas excepciones, lo han

hecho los representantes latinos más jóvenes. Han conseguido incorporarse perfectamente en la política estadounidense y hacerla suya. Este es un proceso que aún no hemos visto.

Seremos testigos de la "latinización" de Estados Unidos en los próximos diez o quince años. Esto quiere decir que en la próxima década o un poco más, la próxima generación estadounidense estará mucho más "latinizada" que "atlantizada." También cambiará la política exterior, porque a esta gente no le interesa la confrontación con Rusia, no entiende para qué la necesitan. No tienen problemas con Rusia. A diferencia, por ejemplo, de los europeos del este, los polacos, los alemanes, etc. que ahora dominan en el *establishment* político estadounidense.

Finalmente, eso influye negativamente en el sueño americano. Si antes los padres entendían que, si trabajaban bien y vivían dignamente, sus hijos tendrían una vida mejor, ahora no solo no está garantizado, sino que los hijos dicen "habéis entregado todas vuestras deudas a nosotros; viajáis por el mundo con vuestra pensión, mientras que nosotros no podemos encontrar un empleo. Y si lo llegamos a encontrar, todavía tenemos que devolver los 200.000 [dólares] que se han tomado [a crédito] para nuestra educación, etc."

Cuando corren tiempos duros, comienza la lucha entre las élites. Surgen preguntas: "A dónde nos has llevado? ¿Quién tiene la culpa?." Esta lucha entre las élites es la que ahora se hace visible en la división del país en dos bandos repartidos en un cincuenta/cincuenta. Se divide en dos economías: la economía industrial del centro, que puede asociarse a los republicanos y la economía costera, la de los grandes centros tecnológicos y financieros que puede asociarse a los demócratas, quienes compiten por el dinero y los votos.

Esta lucha entre la burguesía financiera global y la burguesía empresarial real no es norteamericana, es global. Pero es en los Estados Unidos donde es mucho más visible. El dominio de la oligarquía financiera está presente en todo el mundo. Es este sistema el que está a punto de romperse. De hecho, se está rompiendo en los Estados Unidos.

Tras ello también se desmorona el sistema político. Este consenso financiero y oligárquico era de la derecha liberal; personalmente lo llamo el consenso de Davos. Bajo el lema "el dinero vence al mal," la política [doméstica] estadounidense se volverá cada vez más violenta, las elecciones serán cada vez más desordenadas.

¿Qué necesitan los políticos en una situación así? Una pequeña guerra victoriosa. Y si miras a lo lejos a modo de ponerlo en perspectiva, se podría hablar incluso de una guerra grande. Antes de que los políticos estadounidenses llegaran a la conclusión de seguir la vía militar, se celebró una conversación muy seria dentro de las élites. Había dos opciones porque las élites son diferentes y, como ya lo hemos mencionado, la verdadera élite empresarial y la de finanzas cuentan con facciones y opiniones diferentes.

Una de las opiniones expresadas es cómo salir de este camino para no caer en una crisis. La primera variante es ir por la fuerza, eliminar a China, Rusia y mantener este mundo bajo control. La segunda es empezar a reconstruir el mundo por sus manos propias, ya que entienden que este va a explotar, así que vale la pena alejarse por un momento: reduzcamos las tensiones sociales; hagamos el mundo más verde; hagamos más europeo el sistema americano basado en los beneficios rápidos para que se centre más en los beneficios a largo plazo.

Han empezado a tomar medidas concretas. Una agenda verde ahora ya se ha esfumado, pero el grupo que está detrás de ellos, que mira con miedo lo que está sucediendo, se ha quedado. En muchos sentidos, este grupo se asocia con el capitalismo inclusivo como opción para desarrollar el mundo; se puede ir a la guerra o reconstruir el mundo.

Hay grandes sumas de dinero respaldándolos, por supuesto, pero ahora no saben qué hacer, porque la guerra ha comenzado. Esta gente, viendo la guerra durante ocho meses, empieza a pensar tranquilamente: ¿tal vez podamos llegar a un acuerdo de alguna manera? Tal vez puedan detener la guerra y continuar esta conversación con Putin.

El otro grupo, que decidió ir a la guerra, tomó esa decisión porque ya no tenía otra opción. Esto fue porque después del reinado oligárquico de los Clinton y los Bush, después de que Fukuyama dijo que no había que hacer nada,¹ que todo estaba decidido, durante un tiempo se dejaron de analizar las cosas. Lo más importante para Estados Unidos es controlar el sistema que se ha puesto en marcha, las instituciones de ese sistema (el dólar, etc.), esto es más importante que el control sobre algún recurso o una región. Si te quedas con el sistema, sigues dirigiendo la nave. Así que este entendimiento entre las élites estadounidenses respecto a que hay que sacrificar diferentes cosas para mantener todo el sistema intacto ha desaparecido por un tiempo. Empezaron a cometer errores.

Por ejemplo, después de la caída de la URSS, ellos [los Estados Unidos] no hicieron prácticamente nada para dar a las élites rusas un lugar bajo el sol. Como resultado, a las élites rusas no les quedó más remedio que restablecer su país, recuperar su potencial militar y crear alianzas con China.

Segundo, al darse cuenta de que, de un modo u otro, China se convertiría en su mayor adversario, Estados Unidos siguió durante veinte años inyectándole dinero y tecnología.

El tercer error es que EE. UU., sin necesidad alguna, porque Washington ya controlaba todos los recursos y todas las élites de Oriente Medio, metió su mano allí. Entraron escudándose con diferentes pretextos: para luchar contra las armas de destrucción masiva, como en Irak; o para luchar por la democracia, como en Egipto. Al romper todo el sistema en Oriente Medio tuvieron como resultado la pérdida de todo el control. Así que ahora los mismos saudíes simplemente no cogen el teléfono, lo que habría sido inimaginable hace algún tiempo.

Fueron estos errores los que provocaron el desmoronamiento del sistema mundial. Los Estados Unidos ya no llevaban las riendas del proceso. Se hizo evidente que era necesario recuperarlo dicho control militarmente, por la fuerza, eliminando de alguna manera a los principales competidores.

Rusia: el momento de la verdad

Para Rusia, fue el momento de la verdad cuando EE. UU. se puso en marcha y comenzó a convertir a Ucrania en un ariete contra Rusia. Para Rusia fue muy difícil hacerlo, era una oportunidad para defenderse en el mundo. Poner las cartas sobre la mesa el 15 de diciembre y renunciar a esa vergonzosa "paz de Brest número dos," cuando perdimos la mitad del país, la cultura, la élite; cuando nos convertimos esencialmente en un apéndice de los Estados Unidos. Un país soberano de jure, pero un apéndice en lo tecnológico, cultural, en la educación y en muchas otras áreas.

Sin embargo, hasta ahora se ha beneficiado China. Ha comenzado una guerra, una nueva guerra. Y esta guerra es diferente. Así siempre ocurre: cuando esperamos una guerra, aparece otra. La guerra se expande y crece en diferentes espacios. Primero, se desarrolla en el ciberespacio, en el espacio; con el sistema de Musk, con la televisión de Zelenski y Arestóvich, con los ciberataques, etc. Por otro lado, se adentra en nuevos principios físicos: los láseres y, sobre todo, los biolaboratorios, que nos han rodeado por todos lados, así como a China.

Naturalmente, toda la lucha se concentra en las esferas de la economía, la ideología y todo lo demás. Ya no hay una parte delantera ni una parte trasera. Las civilizaciones ya están en guerra. Lo que estamos viendo ahora es una guerra civilizatoria entre las culturas occidentales y no occidentales.

Cuando digo "cultura no occidental" no me refiero necesariamente a Rusia. Tengo que subrayar que apoyar a Rusia, con toda la presión que se está ejerciendo, no es necesariamente hacer algo para y por Rusia. También significa no hacer nada contra Rusia. Y eso es el resto del mundo. Así, todos los países que han sido colonias no han hecho nada malo en contra de Rusia. Algunos incluso han hecho muchas cosas buenas, como una división nueva entre "Occidente" y el resto. Esta lucha gira en torno a los valores. Lo que vemos ahora cada día es una lucha de valores, una lucha de actitudes, una lucha de "quién es bueno, quién es malo."

Es una lucha por la historia. Algo que es especialmente evidente en los países bálticos. ¿Para ellos los rusos fueron ocupantes o libertadores? La historia nos concierne a todos.

Por un lado, nuestros oponentes estadounidenses, de una manera muy británica, lograron hacer una combinación muy hermosa: de un solo golpe alcanzaron su objetivo de sembrar discordia entre dos naciones fraternales separando a Rusia y Occidente, frenando así el desarrollo de Rusia durante algunos años mientras estamos en reconstrucción. Pero habiendo obtenido una magnífica victoria táctica, la pagaron con su mayor derrota estratégica, porque al iniciar esta guerra, se han dado por vencidos con lo más importante: el control del sistema global.

Conclusión

Hay tres tipos de futuro. El primero es un futuro inevitable; el segundo, un futuro posible. El tercero es el que no podemos entender de todos modos, que es todo tipo de "cisnes negros." Así que lo que viene a continuación – estos cuatro factores – son el futuro inevitable. Ya está en camino; todo se está desarrollando ya.

Primero, habrá una crisis económica estructural asociada a la transición de una formación a otra y a la ruptura del mundo en regiones competitivas. Eso ya lo estamos presenciando. Esto significa que en los próximos años seguirán apareciendo rivalidades de todo tipo: ideológicas, comerciales, militares, etc.

Segundo, está en proceso una ruptura y una redistribución del mundo por la fuerza. Su objetivo es la influencia. Esto significa que cada uno de los estados, estará pensando en la seguridad, en cómo ahorrar recursos, en cómo armarse y así asegurar su soberanía.

Tercero, estamos entrando en un nuevo ciclo tecnológico. Los principales países lo han entendido y muy bien, en especial China, que fue la primera en empezar a hacer algo, y luego Estados Unidos y la India. Entienden que, si movilizan recursos ahora y dan un salto tecnológico más rápido que nadie, en este nuevo mundo garantizarán para sí el mejor lugar en el futuro en el que serán ellos quienes dictarán las reglas del juego.

Sin embargo, esto requiere una movilización. Por eso vemos personalidades fuertes en la política. Donde no las hay, como es el caso de la UE, los países se acaban estancando y no saben qué hacer. ¿Por qué aparecen las personalidades fuertes? Porque solo una personalidad fuerte como Putin, Erdogan, Modi, Xi pueden forzar a unos y movilizar a otros.

Al final, una redistribución de la riqueza y del poder se dará en cada uno de los países de forma individual y en el escenario mundial de manera general. Es inevitable. La única

cuestión es, ¿hasta qué punto los Estados serán capaces de gestionarlo? Si lo consiguen, será más o menos suave. Si no, será sangriento como hace cien años.

El mundo empieza a moverse hacia la digitalización. En California, el 30% de la energía ya se destina a los procesos de calculación. Esto significa que cada vez se necesitará más energía y los países que no la tienen, no entrarán en el proceso de digitalización. Simplemente no tendrán suficiente energía. Seguiremos siendo el mayor productor de energía del mundo. No importa de qué tipo: verde, violeta, nuclear, no nuclear, seguiremos siendo el mayor productor.

En Rusia también contamos con corredores de tránsito entre dos grandes regiones de producción y consumo que son muy seguros a diferencia del Corredor del sur, que es probable que arda algún día. Si uno quiere hacer circular un barco por el Corredor del sur, tendrá que asegurarlo tres veces más caro. Luego abre la perspectiva de la Ruta Marítima del Norte y de los corredores terrestres a través del continente, etc.

Rusia ya es un exportador de seguridad y estabilidad militar. En los próximos años, también es muy probable que seamos uno de los mayores exportadores de tecnología. Esto significa que somos un exportador de soberanía tecnológica en ciberseguridad, porque tenemos una de las escuelas de ciberseguridad más fuertes. Como hemos dicho, empezarán las ciberguerras y todo el mundo tendrá que proteger su infraestructura crítica.

Si se observa panorámicamente el espacio que necesitaremos construir, nos daremos cuenta de que tendremos que construir un espacio de seguridad. Lo veo en tres círculos concéntricos: la propia Rusia, la OTSC+, que estará a nuestro alrededor en la periferia, y los BRICS+. En otras palabras, nuestra influencia como un país soberano junto con otros grandes actores soberanos consistirá en construir este sistema. Existirá nuestro espacio financiero, nuestras plataformas digitales, las cuales no serán solo nuestras, ya que podrían estar en colaboración con China o la India, por ejemplo.

Ahora tenemos una oportunidad histórica. Nos han dado esta oportunidad, nos han empujado, no podemos evitar ser parte de ello. Esta crisis ucraniana es precisamente eso. Éramos un anexo con mucha materia prima – una fábrica de talentos – y ahora nos estamos convirtiendo paulatinamente en un actor en el desarrollo de los territorios entre Oriente y Occidente. Éramos proveedores de riqueza subordinados y ahora seremos líderes de la gran zona financiera del rublo. Antes éramos una potencia nuclear, pero sin respeto de los demás. Ahora seremos uno de los tres o cuatro grandes actores que construirán el próximo mundo. Hemos sido víctimas de este modelo económico que durante 30 años nos han forzado a aceptar y donde nunca pudimos encajar, porque no compagina con nosotros. No es nuestro modelo. Tendremos que construir nuestro propio modelo económico, cultural, ideológico e intelectual.

→ Referencias / References

Сучков, М.А. Геополитика технологий: международные отношения в эпоху четвертой промышленной революции. – *Вестник Санкт-Петербургского университета. Международные отношения*. – 2022. – №2 (15). – С. 138–157. <https://doi.org/10.21638/spbu06.2022.202>.

Suchkov, M.A. "The Geopolitics of Technology": International Relations and the Fourth Industrial Revolution." *Vestnik Sankt-Peterburgskogo universiteta. Mezhdunarodnye otnosheniya* 2 (2022): 138–157. <https://doi.org/10.21638/spbu06.2022.202>. [In Russian]

Сушенцов, А.А., Павлов, В.В. "Кризис призвания" в Государственном департаменте: проблемы конвертации внешнеполитического потенциала США во влияние. – *Полис. Политические исследования*. – 2021. – №2. – С. 76–98. <https://doi.org/10.17976/jpps/2021.02.06>.

Sushentsov, A.A., Pavlov, V.V. "Vocation Crisis" in the State Department: Problems of Converting US Foreign Policy Potential into Influence." *Polis. Political Studies* 2 (2021): 76–98. <https://doi.org/10.17976/jpps/2021.02.06>. [In Russian]

Bezrukov, Andrei, Mikhail Mamonov, Maxim Suchkov and Andrei Sushentsov. "Russia in the Digital World: International Competition and Leadership." *Russia in Global Affairs* 19, no. 2 (2021): 64–85. <https://doi.org/10.31278/1810-6374-2021-19-2-64-85>.

Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press, 1992.

Piketty, Thomas. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2014.

Todd, Emmanuel. *Who is Charlie? Xenophobia and the New Middle Class*. Polity Press: Cambridge, 2015.

Исследовательская статья

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>

Украинский кризис и глобальная стратегия России

→ © А.О. Безруков, 2022

Безруков Андрей Олегович, профессор кафедры прикладного анализа международных проблем МГИМО МИД России; член Президиума Совета по внешней и оборонной политике, Москва (Россия)

E-mail: stratintel@yandex.ru

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 29.10.2022

Доработана после рецензирования: 25.11.2022

Принята к публикации: 27.12.2022

Для цитирования: Bezrukov A.O. "La crisis ucraniana y la estrategia global de Rusia" [The crisis in Ukraine and Russia's global strategy]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 9-22. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>. [In Spanish]

→ Аннотация

При изучении разворачивающегося на Украине конфликта чаще всего рассматривают две оси противостояния: Россия против Украины и Россия против Запада. Автор убежден, что такое разделение представляет собой ложную диаду. Украина – это своего рода таран, который конструировался как с опорой на специфику классового устройства, так и в военном отношении. За счет Украины Запад пытается решить свою главную внешнеполитическую задачу, т.е. устранить Россию как противника, а следом, пока момент не упущен, и Китай. Тем не менее Запад слабеет и находится в той фазе развития, когда начинает терять свои глобальные позиции. Таким образом, для Запада, к которому приходит осознание собственного нахождения на пороге политико-экономического

кризиса, война на Украине – это последний шанс справиться с двумя ключевыми проблемами: добить своих главных противников военно-политическими средствами и параллельно с этим, опосредованно, избежать возможной войны.

→ Ключевые слова

стратегия, Украина, Россия, кризис, будущее, великие державы, техноэкономические блоки

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.